

Masculinidades y cultura popular en Guayaquil¹

Xavier Andrade

... la verdad es que yo muy poco escucho radio, es que tengo mi casetera prendida con buen rock que me llega de la yoni [los Estados Unidos], con esa música me acelero y me pongo a escribir lo que el pueblo se muere por enterarse.

Pancho Jaime

Lecturas

Tradicionalmente, las discusiones sobre ‘cultura(s) popular(es)’ en Latinoamérica han tendido a tratar a ésta(s) en términos de la conjugación y/o reelaboración de elementos con orígenes culturales diversos y situados en condiciones de poder desiguales. Es esta condición de desigualdad, generalmente interpretada como un producto del colonialismo emanado desde los centros industriales de poder hacia los centros locales, la que ha planteado también el debate sobre los procesos de construcción de la cultura popular en términos de ‘resistencia’ (Rowe y Schelling 1991). Los géneros escogidos y los tópicos desarrollados como objetos de investigación, a pesar de incorporar perspectivas históricas en su tratamiento, tienden a reforzar argumentos autoexplicativos sobre la naturaleza de las culturas involucradas. Por ejemplo, en las versiones contemporáneas de estas orientaciones analíticas, se estudian rituales para argumentar la continuidad de prácticas culturales endógenas que, por las diferentes vías de penetración capitalista y/o por causales internas, se ven dinámicamente reformuladas (Allen 1988). O se estudian géneros que, de una u otra forma, corresponden directamente a entidades culturales

¹ Soporte parcial de este trabajo fue provisto por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Inc., DCTF #42, y el Janey Program in Latin American Studies de la New School for Social Research. La versión original en inglés fue discutida con Steven Caton, a quien debo el impulso inicial para problematizar el tema de ‘lo masculino’. Revisiones fueron sugeridas por Deborah Poole y Kevin Dwyer. Comentarios sobre el acto de leer como un hecho cultural fueron formulados por Johannes Fabian, y sobre el performance de masculinidades por Shanti Pillai.

previamente definidas como ‘auténticas’, ‘indígenas’, ‘afro-americanas’, ‘[de estratos] populares’, etc.

Mi trabajo trata, por el contrario, de un objeto cultural que no encaja muy bien dentro de estos mimbres, debido a ello, en el tratamiento que yo hago del mismo, me referiré a ‘lo popular’ no como algo dado o preestablecido puesto que las tensiones implícitas en la construcción de mi objeto de estudio provienen de múltiples frentes. ‘Lo popular’ sirve, en el contexto de este artículo, para problematizar los límites de esta noción tal como ha sido tratada en la literatura antropológica y, al mismo tiempo, detallar ciertas especificidades de determinados sectores de las culturas guayaquileña y ecuatoriana. Este trabajo explora las nociones de masculinidad manejadas por Pancho Jaime [1946-1989], un controversial personaje local, cuyas revistas políticas fueron ávidamente consumidas especialmente en Guayaquil durante los ochenta. Mi principal argumento es que Jaime, para ser reconocido como un maestro en la manipulación de géneros ‘populares’, tales como códigos de oralidad, variaciones lingüísticas particulares, chismes, apodos e insultos, entre otros, explotó discursos dominantes sobre masculinidad como su principal estrategia para cautivar a una audiencia predominantemente masculina pero de diversos estratos sociales y orígenes locales y al mismo tiempo, sirvieron también para construir una imagen de ‘macho’, reconocida como tal, en la escena local. Por lo tanto, es en la dialéctica de producción y consumo de estas revistas en tanto materiales culturales, donde los significados de ‘lo popular’ emergen situacional y selectivamente.

El acto de leer las revistas de Pancho Jaime constituye una práctica colectiva y masculina, éstas son objetos para la ruidosa lectura de agrupaciones masculinas sobre textos e imágenes conscientemente llamativos y considerados como chocantes, referencias a los mismos pueden emerger en conversaciones cotidianas para ilustrar lo que se considera representativo de la cultura popular guayaquileña o bien como parte del proceso mismo de construcción de significados sobre las masculinidades compartidos por una audiencia. Párrafos enteros, apodos y/o modismos creados por Pancho Jaime sirven como citas para ilustrar la eficacia política de los discursos sobre ser machos. En suma, las formas ‘nativas’ de leer Pancho Jaime expresan formas excluyentes y selectivas, esto es políticas, de traducir ‘lo popular’ de acuerdo a género, región y clase social.

Además, por la complejidad del estilo de escritura de PJ, elementos claves son difíciles de traducir en un artículo. Por ejemplo, si tanto los textos como el proceso de ser leídos deben ser considerados como ‘actos de hablado’ –y, en consecuencia, su materialidad en tanto revistas es trascendida por el acto mismo de leerlos ritualmente– una comunidad imaginaria de lectores sería necesaria para llevar a cabo una traducción más acabada. Adicionalmente, el ‘sonido’ derivado de la variedad lingüística utilizada por el autor y su reproducción a través del ac-

to de lectura grupal, se han perdido. Se necesitaría visualizar el acto mismo de lectura como un proceso e interpretar su poética en acción, esto es, como un acto de performance². Sin embargo, cuando se discute la obra de PJ en un contexto académico, ella mantiene solo su dimensión visual: páginas, letras e imágenes. Pero, después de todo, esta es la dimensión más 'auténtica' de las revistas en cuanto tales. Lo deseable sería, en un artículo sobre ellas, que éste, de alguna manera, se mimetize con las obras en sí mismas para conseguir el efecto performático concebido por PJ, una tarea a ser desarrollada en otro espacio.

Mi primer contacto con la obra de Pancho Jaime fue hace trece años como un lector/observador. Una vez redefinida mi posición en términos de curiosidad académica, mi interés actual es doble: primero, como un discurso –representativo de sectores populares e idiosincrático al mismo tiempo– sobre masculinidad y poder, y, segundo, como un producto material de la cultura política guayaquileña. 'Desnaturalizar' el espacio social de los textos llevándolos hacia una lectura más etnográfica tiene también efectos positivos. Para empezar, lo chocante de estos materiales se mediatiza debido a que sus significados políticos están desconectados del poder adscrito a rumores y chismes en la vida cotidiana, conocimiento informal hecho público por estas mismas revistas con la intención de transformarlo en 'noticias.' Por un lado, el lenguaje, cuando las revistas son leídas para un público fuera de su contexto cultural originario, no puede ser compartido con otros lectores sin recurrir a largas explicaciones acerca de los significados particulares de una palabra u otra. Por otro lado, puedo reproducir literalmente los textos de PJ sin preocuparme de herir sensibilidades particulares, especialmente en referencia a diferentes personajes de la escena política local.

En este artículo discutiré el proceso de producción de las imágenes y textos de Pancho Jaime como parte de una política de masculinidad. Una de las premisas básicas de mi trabajo previo es que nociones populares sobre masculinidad constituyen elementos claves de su narrativa (1995a). Aquí, me gustaría discutir dos problemas derivados de esta formulación. Primero, la noción de 'lo popular' es problemática debido a: (1) tensiones culturales que configuraron a la biografía de PJ; (2) su auto representación tanto como miembro de una clase social marginada cuanto como una suerte de extranjero, criado buena parte de su vida en los Estados Unidos; y (3) la amplia, pero socialmente heterogénea, audiencia para sus revistas.

El segundo problema implícito en considerar a PJ como un personaje popular, deriva de las diferentes nociones culturales sobre 'masculinidad' manejadas

² Estas ideas están basadas en Fabian 1996. Para referencias adicionales sobre etnografía y lectura v. Boyarin 1993, sobre lectura e interpretación, Rabinowitz 1987. Para el caso latinoamericano, son útiles los ensayos compilados por Archetti 1995. Sobre poética y performance v. un estudio de caso en Caton 1985, ampliado en 1990 y, para un estado del arte v. Bauman y Briggs 1990.

en su obra. Aquí, discutiré este tema en relación a: (1) discursos de hipermasculinidad que fueron importados por Jaime desde los Estados Unidos y que reflejan la desterritorialización de la imaginación en la sociedad guayaquileña de los setenta y ochenta; (2) la función de estos discursos como un tropo clave dentro de su política de insultos; y (3) las tensiones entre representaciones visuales sobre el cuerpo y narrativas sobre poder sexual. En la primera parte, jugando con estos elementos, a través de un breve bosquejo biográfico de Pancho Jaime, intentaré construir un puente entre 'lo popular' y 'masculinidad' en su obra para entender porqué su naturaleza ofensiva era tan ampliamente consumida³. En la segunda parte, esta conexión es leída a dos niveles: discutiendo nuevos elementos de la historia de vida de PJ y estudiando el desarrollo de su narrativa con atención a cambiantes nociones sobre la vida sexual de sus principales enemigos. En conclusión, sugiero que estos materiales deben ser vistos como importantes documentos para entender cuestiones de cultura popular y cultura política en el Ecuador contemporáneo.

Popular y diferente

Sería injusto hacer conexiones simples entre su afiliación a sectores sociales populares, su declarado compromiso por 'defender los intereses del pueblo' y las especificidades de la narrativa de Jaime. Primero, había una gran distancia cultural entre la vida de Pancho Jaime y la experiencia común de un ciudadano de estratos populares en Ecuador. PJ fue un producto de los primeros movimientos diaspóricos desde Ecuador a los Estados Unidos durante los tempranos cincuenta. El era bilingüe y accedió a educación universitaria, lo cual lo distinguía claramente de la mayoría de su audiencia. El tenía una larga historia en tanto pequeño empresario con experiencia en administración desde pequeños restaurantes hasta tiendas de pornografía; finalmente, su vida de adulto fue característica más bien de un empresario independiente. En resumen, a pesar de que Jaime subrayó en sus escritos su membresía a las masas, de que se mantuvo en contacto con sus raíces guayaquileñas mientras vivía en los Estados Unidos y de que viviera modestamente en un barrio de clase media baja, la vida de PJ no puede ser identificada como 'representativa' de sectores populares más amplios en Guayaquil.

Considero que la experiencia de PJ como un inmigrante y, sobre todo, su inmersión directa en la cultura popular de los sesenta en los Estados Unidos, constituyen influencias claves en su trabajo. PJ reiteraba la importancia de estas fuentes en diversas formas. Referencias sobre su vida en Los Angeles durante los cin-

³ Para referencias biográficas más detalladas v. Andrade 1995a.

cuenta y sesenta mencionan tanto la dureza del trabajo de sus padres y de su propia experiencia de trabajo como inmigrantes para construir empatía con los sectores pobres de las sociedades guayaquileña y ecuatoriana. Sin embargo, la mayor parte de referencias sobre su persona deriva de sus discusiones sobre música, aventuras sexuales y placer. Por ejemplo, él reconoció como fundamental su propio legado como ‘flower child’ refiriéndose a una imagen idealizada del movimiento hippie y lo más importante para este trabajo, de acuerdo a PJ, California constituyó el contexto original para la formación de una masculinidad violenta durante su adolescencia y temprana adultez. Para Jaime, su socialización en pandillas juveniles en Hollywood y su idealización del hippismo, fueron los dos elementos más importantes en la construcción de su capital simbólico original⁴. Igualmente significativo, desde su perspectiva, fue su rápido alcance del ‘american dream’. De esta manera, sexo, violencia y masculinidad estuvieron ligados desde un principio en la biografía de Jaime y todos estos elementos conjugados lideraron su iniciación como periodista para la industria pornográfica subterránea en Los Angeles.

Después de su retorno a Guayaquil en 1969, a la edad de 23, PJ se dedicó a la tarea de expandir la cultura del rock entre los jóvenes locales; en un medio en el cual este género no era muy familiar⁵, Jaime se convierte en un catalizador importante en la expansión de otros elementos foráneos tales como drogas ilegales,

⁴ El nombre de su pandilla, “Los Rebeldes del Guayas, ilustra una forma de desterritorialización en los ‘etnopaisajes globales’ de los tempranos sesenta (cf. Appadurai 1990). Esta pandilla estaba compuesta tanto por jóvenes guayaquileños como norteamericanos. De acuerdo a PJ, al contrario del resto de pandillas latinas en ese momento, sus miembros: 1) vivían en Hollywood y no en un barrio latino y 2) tenían sexo solamente con ‘gringas’ (*Censura* 2: 6). En distintos momentos, Jaime ofrece información adicional sobre su involucramiento en actividades delincuenciales durante estos años, así como la violencia característica al mundo pandillero en los Estados Unidos.

⁵ Ciertamente, conceptos sobre hippismo estaban ya circulando cuando Jaime retornara al Puerto. Un inspirador temprano, el escritor francés Henry Michaux, viajó a Ecuador durante los tardíos cuarenta (1957). William Burroughs, uno de los padres de la poesía beat publicó *Las Cartas del Yage* (1980[1964]) utilizando sus experiencias con alucinógenos en la Amazonía; él también menciona sus viajes a través de la costa de Esmeraldas en *Naked Lunch* (1984 [1959]). Más importante para la escena local, miembros de la élite guayaquileña asistieron al Festival de Woodstock, así como comunidades hippies emergieron en la serranía ecuatoriana, por ejemplo en los alrededores de Cuenca. Una excelente fuente nativa para entender la expansión del movimiento pop en Guayaquil es Bejar Portilla 1981. A pesar de que esta novela no menciona a PJ, el autor describe la evolución de la escena entre gente de clase media y alta y círculos intelectuales y su intersección con una comunidad más amplia que se construía alrededor de la expansión del rock, la venta de parafernalia hippie y otros procesos en los cuales PJ era uno de los primeros involucrados. Conversaciones con miembros de estos sectores revelan un cercano conocimiento de PJ y de su importancia en la escena local.

principalmente marihuana, moda de vestido y, para lo que interesa en este artículo, nociones sobre masculinidad derivadas del movimiento pop y las pandillas juveniles, cuyo terreno común era un énfasis en abierta promiscuidad heterosexual.

Su posición en relación a los significados de 'lo ecuatoriano' fueron explícitamente contradictorios. Con relación a la noción de 'lo popular', PJ atacaba la idealización de ciertas fuentes 'folk' de nacionalismo ampliamente compartidas por el pueblo, tales como el pasillo, el alcohol y las cantinas⁶. Adicionalmente, el lenguaje que Jaime explotaba en su revistas sugiere que su trabajo estaba claramente dirigido hacia un consumo local más que nacional, a pesar de que sus materiales circularan más allá del Puerto (Guayaquil). También es evidente que su noción de 'lo popular' excluía lectoras femeninas no solamente a través del uso de ideas exageradas sobre masculinidad sino también al retratar conscientemente a las mujeres en una forma ofensiva, muchas veces en tanto objetos de violaciones justificadas.

Otra fuente de tensión dentro de su proyecto de redención popular deviene del carácter egotístico de su narrativa, probablemente influenciado tanto por nociones de 'celebridad' en los Estados Unidos como por retóricas populistas. Estas ideas parecen encajar perfectamente con concepciones acerca de los roles que PJ tenía que asumir en la sociedad más amplia, primero como rockero y luego como periodista político. En los dos casos escogió ubicarse a sí mismo en el centro del escenario. Finalmente, limitaciones ideológicas en su proyecto político operaron para reducir su cobertura en audiencias orientadas hacia el populismo. Dada la importancia del carácter volátil de líderes populistas en la Costa, Jaime se concebía a sí mismo como un heredero de la figura histórica más influyente, Asaad Bucaram y como un defensor de sus figuras contemporáneas, principalmente Abdalá Bucaram. Así, sus clamores por representación popular estuvieron fuertemente basados en formas autoritarias de entender la participación política. En este contexto, el tono volátil de sus revistas y el uso de insultos como una estrategia retórica deben ser considerados como una continuación de un estilo discursivo agresivo que había resultado fascinante para las masas guayaquileñas y no meramente como un producto puramente idiosincrático enraizado en la biografía de Pancho Jaime. La especificidad histórica y cultural del trabajo de PJ radica en que, en conjunto, su narrativa está basada en su maestría para manejar dis-

⁶ "En la yoni viví 20 años y en barrio gringo, en Hollywood cuando Hollywood era Hollywood, vacile el patín yoni por eso soy rockero acelerado. Me gustan Zepelin, Rolling Stones, América, Eric Clapton, Hendrix, Ozzy, Ten Years; me disculpan Uds. no saben quienes son estos maestros de la música rock, el complejo les hace escuchar la música ecuatoriana melancólica, hace que el pueblo lleno de problemas, se aflija más, coja una botella de trago barato y se enloquezca, se meta un tiro para huir de los problemas que lo agobian" (Comentarios de Pancho Jaime, 18:38).

cursos sobre 'masculinidad' que son considerados como típicos de las clases populares porteñas.

Operando masculinidades

Como ya he anotado, las nociones de masculinidad operadas por Pancho Jaime estuvieron nutridas de referencias a violencia física, un rasgo que parece haber sido desarrollado como parte de su legado cultural como un inmigrante y también como un elemento de tradiciones locales afincadas entre las clases populares de Guayaquil⁷. Promiscuidad heterosexual y exacerbamiento de concepciones hegemónicas sobre masculinidad se ven sintetizadas en imágenes de un hombre violentando/fornicando con y/o ejerciendo algún tipo de control sobre un puñado de mujeres; situación que, de acuerdo a Jaime, constituía un producto 'natural' de la excesiva oferta de cuerpos femeninos en la sociedad norteamericana. De hecho, este fenómeno era interpretado como otro elemento positivo de una cultura basada en mercantilismo y consumo.

El uso de estas imágenes para retratar los 'excesos' de su juventud y su tardía transformación en poder simbólico trabaja en la narrativa de PJ en varios niveles. Primero, Jaime estableció su autoridad como hombre/rockero utilizando la circulación de mujeres como una ilustración de la gran 'libertad' que él experimentara durante el movimiento hippie en Los Angeles⁸. Jaime específicamente selecciona elementos de la economía política del sexo desarrollada por el movimiento pop que subrayan el poder de hombres sobre mujeres y deja de lado los contenidos feministas de ese momento. El hecho de que las mujeres fueran repetidamente representadas en sus revistas como ofreciendo voluntariamente sus cuerpos para ser violentados, tiene como efecto, por ejemplo, liberar al hombre de responsabilidades de paternidad. A pesar de que Jaime no relata detalladamente su propio performance sexual con sus numerosas amantes, pruebas de su hombría son dadas a través del número de hijos que procreó en los Estados Unidos. En diferentes edi-

7 Para discusiones sobre violencia física y masculinidad en un caso etnográfico, v. Peteet 1994. Para discusiones más globales sobre violencia de género como un hecho cultural, v. la compilación de Harvey y Gow 1994. Específicamente sobre la influencia de la cultura norteamericana y la violencia relacionada con pandillas juveniles en Guayaquil en los ochenta, v. Andrade 1995b.

8 Jaime presenta un retrato idílico y estereotipado del hippismo, de acuerdo al cual flores, drogas, música y mujeres formaban parte de una propiedad comunal y, por lo tanto, circulaban para ser consumidas libremente. Sin embargo, PJ no estuvo involucrado en el movimiento como viajero y todas sus referencias están basadas en sus experiencias urbanas viviendo en Los Angeles. La noción de 'circulación de mujeres' es tomada del original ensayo de Rubin 1975.

ciones de su primera revista política, *Censura*, menciona en repetidas ocasiones un número incierto de niños resultantes de relaciones más bien efímeras⁹.

Por un lado, cierto tono de culpabilidad es anotado, debido a que Jaime falla en soportar económicamente a sus hijos. Para contraponer este efecto, crea una noción de 'exceso' que es generada tanto para describir sus días de gloria como para enfatizar la continuidad de sus voraces patrones sexuales¹⁰. La mejor ilustración de esta estrategia es el momento que Jaime establece su derecho para públicamente mantener a una amante mientras mantenía por años una relación estable de concubinato con otra mujer, quien a su vez era la madre de su única hija reconocida como tal en Ecuador. Aquí es importante mencionar que la amante es uno de los tropos favoritos en la música popular urbana en Ecuador. En esta perspectiva, defenderla es como defender la propia virilidad y, así, la amante es investida como una figura y un mecanismo social aceptable para canalizar 'instintos' masculinos que, de otra manera, serían incontrolables¹¹. Esto no supone un mero argumento funcionalista. Si se ubica a la amante de PJ en un terreno más amplio constituido por las conexiones entre masculinidad y poder, su rol fundamental es el de esencializar las identidades de género, y, por lo tanto, naturalizar la promiscuidad heterosexual, una de cuyas variaciones fundamentales está dada precisamente a través del establecimiento de relaciones más o menos estables, preferencial, pero no exclusivamente, con una amante.

Curiosamente, la importancia de la amante femenina es uno de los elementos menos explorados en discusiones contemporáneas sobre masculinidades en general y particularmente en América Latina¹². Por ejemplo, en el trabajo más

⁹ La cuenta final menciona la existencia de doce hijos, once hombres y una mujer. En ediciones más tempranas PJ había mencionado solamente ocho y luego nueve. En cualquier caso, el usa un tono de orgullo al presentar estos hechos y enmarca su irresponsabilidad no como una falta de virilidad sino como un producto del fácil acceso a mujeres.

¹⁰ Errington 1990 discute específicamente como nociones de 'exceso' están ligadas al performance de masculinidad.

¹¹ El otro lado de la medalla es, por supuesto, los 'trágicos' efectos de la traición, venganza o abandono femeninos. Julio Jaramillo, JJ, es el más importante representante de la música popular y probablemente el único icono nacional reconocido como tal en los tiempos modernos. Sus canciones remarcaban esta compleja tensión entre un placer 'puramente' masculino y el compromiso a una sola compañera. Parece haber solamente otra mercancía que es capaz de competir con las mujeres por la atención de un hombre: el alcohol. En este caso, esta substancia es investida generalmente con idealizadas y estereotípicas virtudes femeninas tales como fidelidad, compañerismo, inspiración, placer y también exceso. Al igual que Jaime, JJ tenía numerosos hijos, 18, con distintas mujeres, un hecho que forma parte de los mitos que rodean a su imagen de macho.

¹² La más reciente compilación sobre masculinidades en Latinoamérica obvia este punto (v. Melhuus and Stolen 1996). La noción de 'masculinidad hegemónica' fue originalmente sistematizada en Carrigan et.al. 1985.

comprehensivo en términos teóricos, esta relación no es considerada seriamente (Connell 1995). Tampoco es parte del pretencioso mapeo para 'dislocar' masculinidades compilado por Cornwall y Lindisfarne (1994), la más ambiciosa empresa antropológica postmoderna sobre el tema; otros ejemplos abundan¹³. Desde mi perspectiva, una discusión sobre este tópico, por lo menos para el caso ecuatoriano, debe incluir una consideración detenida del lugar de las amantes en el despliegue público de masculinidades no meramente como una ilustración de heterosexualidad agresiva o una mera extensión de promiscuidad heterosexual, sino también para balancear otras variantes que sí han sido reiteradas en la literatura, tales como, por ejemplo, la relativa importancia de relaciones bisexuales en las culturas 'latinas' y su papel en la definición de formas culturales específicas de homosexualidad¹⁴.

En este contexto, la etnografía de Allison (1994) sobre lo que ella describe como 'masculinidad corporativa' para referirse a la práctica de fomentar visitas a clubes de 'hostess', implementada por industrias japonesas para la sujeción de la élite de su fuerza laboral masculina, presenta un excelente ejemplo para estudiar el despliegue de masculinidades en esferas públicas concretas. Su trabajo se restringe a un tipo de sirvientes femeninas cuyo principal rol es hacer sentir confortables a los clientes de estos clubes nocturnos sin mediación de intercambio sexual y este estudio de caso sirve para ilustrar una situación en la cual las fronteras entre lo público y lo privado están claramente definidas, puesto que los clubes mismos están dirigidos a una audiencia exclusivamente masculina.

Para estudiar la posicionalidad de la amante femenina, sin embargo, las fronteras entre lo público y lo privado, que idealmente deberían mantenerse, son en la práctica constantemente sobrepuestas tal como lo revela el caso en análisis. La demostración más evidente de este punto es, obviamente, el hecho de que Jaime publicitara la relación con su amante a través de las páginas de su revista. Más específicamente, Jaime utilizó un instrumental retórico para referirse a su amante—quien era la editora y secretaria de *Comentarios*, su última publicación— que enfatizaba el contenido sexual de esta relación. Las imágenes de PJ clarifican todavía más este punto. Por un lado, su esposa, generalmente referida como 'la madre de mi hija', es generalmente retratada en la esfera doméstica, por ejemplo, cuan-

¹³ Rogoff y Van Leer 1993, a pesar de constituir una excelente crítica a la obra de Connell y otros desde una perspectiva homosexual masculina, tampoco hace mención a esta variable hegemónica, tampoco lo hace la crítica de Donaldson 1993 a la noción de 'masculinidad hegemónica'.

¹⁴ Por ejemplo, las sobregeneralizaciones de Almaguer (1991) y la apropiación acrítica de Connell sobre el tema (1995:118). El trabajo más influyente sobre homosexualidad masculina en Latinoamérica es una etnografía sobre el caso nicaragüense escrita por Lancaster 1992 (v. también Lumsden 1996 sobre Cuba y Carrier 1995 sobre México).

do Jaime está viendo televisión en un escenario hogareño; presentada, la mayor parte de las veces, en vestidos raídos y desarreglada. Su pequeña hija está usualmente acompañándola. Por otro lado, Rina, la amante de PJ, es nombrada por su primer nombre y es retratada en la oficina de producción de la revista —la misma que servía también como espacio de sus encuentros amorosos— siempre con esteotípicas connotaciones sexuales, senos rebosantes vistos a través de blusas transparentes, piernas esbeltas coronadas por una minifalda. En suma, el cuerpo de Rina revela inmediatamente, a través de discursos dominantes, el porqué una amante es deseable¹⁵, con frecuencia, ella está utilizando solamente prendas interiores, con Jaime tocando sus nalgas o sus senos o bien dando alguna orden.

También hay un claro contraste entre las narrativas acerca de cada mujer. Por un lado, la esposa de PJ es generalmente invocada para ilustrar la pobreza de sus condiciones económicas y su lealtad a pesar de la dificultad de distintas situaciones políticas, tales como cuando Jaime fue encarcelado y su esposa tuvo que dirigir la denuncia pública de los hechos alrededor de distintas detenciones. Por otro lado, Rina es mencionada generalmente en relación a las prácticas sexuales de Jaime, dentro de las cuales ella constituye, de acuerdo a PJ, uno de sus principales pasatiempos, debido a que sus cualidades como amante fueran altamente apreciadas. Sin embargo, tanto en imágenes como textos, la figura de Rina y su rol como amante fueron también esporádicamente desplegados, por ejemplo, caminando de la mano por las calles con el propósito de ilustrar el machismo y la bravía de Jaime. Al mismo tiempo, Jaime consumaría la transgresión de lo privado, que es normalmente el espacio reservado para la amante y también de lo público, entendido en un sentido restringido, esto es dentro de formaciones masculinas cerradas que es donde el saber sobre la existencia de la amante es habitualmente circulado, controlado y limitado.

Finalmente, es en el acto de penetración sexual donde se construye un terreno común —y de subordinación— para las dos mujeres: la cama. Ambas son invocadas para reforzar las propias cualidades de Jaime como amante. Además, al hacer una distinción entre Rina y el resto de sus periódicas aventuras sexuales, Jaime invistió a la amante con connotaciones positivas tradicionalmente adscritas a

¹⁵ Para un estudio textual sobre comics y representaciones de género, v. Allison 1996 para el caso japonés. El problema de estos ensayos es que no consideran etnográficamente la recepción de estas imágenes por parte de sus lectores. Una parte clave de mi trabajo más amplio es ver que representan las imágenes para los lectores y cual es el lugar otorgado a Jaime en la construcción de nociones de masculinidad que las audiencias elaboran cotidianamente. Solo este ejercicio y no el mero estudio de los materiales culturales permitirá entender como discursos hegemónicos son producidos y contestados y como funciona, específicamente la codificación en representaciones sobre el cuerpo (femenino y masculino).

una 'esposa'. Al publicar fragmentos sobre esta relación en particular, PJ despliega su hipermasculinidad como una construcción continua de su persona desde la adolescencia. Publicando información que normalmente no está destinada a circular libremente más allá de los chismes entre amistades masculinas, el performance de PJ como un macho estaba sacralizado y expuesto públicamente por el poder de la palabra escrita. De esta manera, PJ demostraba como, al mantener un grado de 'exceso' considerado socialmente, por lo menos entre los hombres, como saludable, su potencia masculina desafiaba al proceso de envejecimiento y las limitaciones físicas que éste impone¹⁶.

Subordinando masculinidades

Tal como lo han discutido varios autores, "la masculinidad hegemónica es siempre construida tanto en relación a varias formas subordinadas de masculinidad como en relación a las mujeres (Connell 1987: 183, mi traducción). Creador activo en la construcción de masculinidad hegemónica en la sociedad local, Jaime explotó discursos homofóbicos con la finalidad de estigmatizar a sus enemigos políticos¹⁷. PJ utilizó también el travestismo como un recurso narrativo y visual para complementar su tarea. Aquí argumento que estas dos estrategias eran empleadas diferencialmente. La primera estaba inscrita deliberadamente no solo como un recurso discursivo, sino también como un efecto subterráneo de su narrativa homofóbica global. La segunda es usada para crear conscientemente un sentido de 'carnavalesque' para definir a la política local y nacional. Las dos estrategias, las críticas a la homosexualidad y al travestismo, formaban parte de una política de insultos según la cual enemigos masculinos eran investidos con rasgos estereotípicos asignados a masculinidades subordinadas, mientras que las mujeres eran presentadas como sujetos/objetos de una sexualidad compulsiva¹⁸. De esta

¹⁶ Estos materiales pueden contrastarse con la etnografía de Errington (op.cit.) sobre adultos y sus narrativas para negar instintos sexuales considerados como característicos de la juventud y el desorden social así creado.

¹⁷ Esta y las ideas que siguen están inspiradas en críticas a la noción de 'masculinidad hegemónica' como un concepto simple, colmado de significados negativos (Donaldson: 646-49)

¹⁸ Jaime no hizo menciones explícitas sobre lesbianismo, tampoco atacó al sadomasoquismo u otras formas alternativas de sexualidad. De esta manera, PJ refleja la forma más popular de homofobia en Ecuador que se preocupa específicamente de homosexualidad masculina y no tanto de estas otras formas. Este también es un punto poco explorado todavía en la literatura etnográfica en Latinoamérica. En la obra de Jaime, mujeres enemigas fueron generalmente retratadas como prostitutas y no sosteniendo relaciones con su mismo sexo.

manera, Jaime naturaliza la idealización de sí mismo como un viril héroe popular y, al mismo tiempo, como un macho violador. Desplegando extrema agresividad contra hombres y arrogancia y violencia sexual contra mujeres, su obra calzaría perfectamente en lo que la literatura ha definido como 'machismo' para referirse a la forma dominante de masculinidad en América Latina¹⁹.

Para ilustrar este punto de mejor manera es necesario leer el trabajo de PJ en su momento histórico²⁰. El momento en que Jaime empieza a publicar sus panfletos políticos, él centró sus críticas contra enemigos 'globales', por ejemplo, la prensa amarilla, la industria disquera y musical, y la Iglesia Católica. Sexualización de personajes concretos no era característico de sus primeros escritos, los mismos que originalmente eran más bien similares a un típico tabloide. De hecho, las primeras cuatro ediciones de Comentarios fueron bastante suaves tanto en términos de lenguaje cuanto de imágenes. Además, en ese momento, PJ todavía estaba empeñado en convertirse en un periodista profesional; solamente luego de haber sido secuestrado, encarcelado y torturado por primera vez, empieza a radicalizar su discurso utilizando diferentes elementos²¹.

El primero de ellos fue la creciente personalización para denunciar políticos y burócratas locales. Una vez identificados sus enemigos y muchas veces también

¹⁹ Las dos características básicas que he mencionado aquí fueron originalmente definidas por Stevens (1973). Para discusiones recientes sobre el uso de esta categoría v. Brusco 1995: 78-91. Esta autora crítica un punto que resulta obvio en la obra de Jaime, esto es que el machismo ha sido tradicionalmente entendido como una identidad a ser performada en la esfera pública. Sin embargo, tal como lo han notado esta autora y recientes trabajos preocupados por revisar esta noción (v. Gutmann 1996, también la introducción en Melhuus y Stolen 1996), se requiere una exploración más detallada sobre la esfera doméstica, nociones de responsabilidad para mantener la economía familiar y connotaciones positivas tales como honestidad y sentido de justicia, que como en el caso de los escritos de Jaime, constituyen piedras angulares para legitimar sus esfuerzos como periodista político.

²⁰ El trabajo de Nájera Ramírez (1994) podría servir como ejemplo para el tipo de tarea que requiere discutir las nociones de masculinidad manejadas por Pancho Jaime entendidas como un producto histórico, lo cual forma parte de mi proyecto de investigación más amplio. Esta autora estudia la evolución de la imagen y las narrativas sobre el 'charro' mexicano y los diversos significados y representaciones otorgados a su masculinidad, tal como fueron y han sido apropiados por élites provinciales y/o las clases populares en diferentes períodos. De su parte, Alonso (1995) estudia como discursos sobre masculinidad fueron utilizados por el Estado mexicano postcolonial como tecnologías de poder en una zona fronteriza (v. también Poole 1988). La obra más sofisticada en estudios culturales sobre postcolonialismo e ideales de masculinidad en los Estados Unidos es Bederman 1995.

²¹ Reflexiones sobre la obra de Jaime en el contexto de la política nacional las llevo adelante en otro espacio. En esta parte limito mi recuento a las formas en que el autor manipulaba discursos de género en un caso específico: el tratamiento narrativo de sus torturadores en Noviembre de 1984, evento que definió la transformación de Jaime en un periodista político.

sus linajes y lazos de parentesco, con nombres y apellidos, PJ reiteró sus ataques especialmente en contra de cuatro personajes quienes, en su opinión, fueron los autores intelectuales y materiales de su tortura y encarcelamiento²². Pero la estrategia preferida por Jaime fue explotar los rumores acerca de la vida sexual de sus enemigos, rumores que empezaron a funcionar como eje de su narrativa. De hecho, a lo largo de su producción intelectual, PJ decidió construir 'historias de amor' entre ellos utilizando el mismo tipo de discursos y el tono dramático popularizados por telenovelas. Para generar el efecto deseado, PJ cambió el sexo de sus torturadores hacia femenino y, además, desplegó un uso selectivo de diferentes nociones acerca de homosexualidad que le sirvieron al autor para enfatizar la falta de virilidad de sus enemigos, su cobardía e incapacidad para confrontar abiertamente la verdad de sus denuncias.

Al principio, PJ identificó claramente como homosexual solamente a uno de estos cuatro personajes, nombrándolo como 'maricón', feminizando el nombre de este hombre y, finalmente, amenazándolo con publicar un detallado recuento de su 'pervertida' vida sexual²³. Los tres restantes fueron retratados, al principio, simplemente como políticos corruptos. A lo largo de ediciones posteriores, Jaime se dedica a trazar las raíces de la supuesta homosexualidad de Juan Carlos, ahora nombrado/a como 'La Juana Carlota', ejemplificada por su rol sexual pasivo en su relación con otro miembro del grupo de torturadores. Carlos, su supuesta pareja, es nombrado originalmente como 'su marido' para resaltar un rol sexual activo. Jaime, al especificar de esta manera los roles sexuales performados por cada uno de ellos, parecería, en principio, apelar a lo que en la literatura antro-

²² Sus torturadores fueron importantes burócratas locales directamente nombrados por el Gobernador del Guayas de la época, Jaime Nebot, social cristiano. Todos ellos mantuvieron sus puestos y no fueron juzgados. A pesar de que PJ presentó una denuncia contra ellos en un juzgado, el juicio nunca tuvo lugar, un hecho que fue constantemente reiterado por Jaime en sus revistas como un ejemplo de lo arbitrario del sistema de justicia en el país. Un recuento más detallado de este episodio y otras violaciones de los derechos humanos en Ecuador durante el gobierno de León Febres Cordero, especialmente sobre las condiciones del sistema penitenciario están compiladas en el único libro publicado por PJ (1986?).

²³ Para una discusión excelente sobre la importancia del cambio de nombres para conferir identidades a personajes literarios y para entender como Jaime utilizó el nombrar a sus enemigos para darles una apariencia [homosexual] permanente, v. el análisis de Butler (1993:152-3). Una exploración más detallada sobre las políticas del nombrar debería incluir atención a la importancia de apodos para reemplazar a los nombres 'reales', una práctica ampliamente compartida por sectores populares y bohemios en la sociedad guayaquileña. De hecho, uno de los recursos retóricos más apreciados en Guayaquil sería la habilidad para crear apodos. En el ejemplo a tratarse, ambas estrategias, incluyendo la sexualización de los apodos, fueron simultáneamente utilizados con la finalidad de subordinar masculinidades alternativas.

lógica se ha considerado como un marco cultural 'latino' para definir la homosexualidad, de acuerdo al cual solamente el miembro de la pareja que despliega pasividad en el acto sexual, esto es aquel que se deja ser penetrado, es considerado socialmente como tal (v. Lancaster 1987, Almaguer 1991, Carrier 1996, Lumsden 1996).

Sin embargo, después, Jaime cambia también la sexualidad de Carlos desde su rol activo a pasivo, para terminar estigmatizándolo como 'La Carlota', por ejemplo, cuando lo implica en intercambios sexuales con otros supuestamente homosexuales burócratas y/o políticos. El efecto de la palabra 'homosexual', en tanto una etiqueta descriptiva cuyas connotaciones globales son negativas desde una perspectiva hegemónica de masculinidad, es finalmente realizado a través de dos estrategias adicionales. Primero, PJ cambia el género de un tercer torturador y también su apodo —de 'Yoyo' a 'Yoya.' Segundo, añadiendo una dimensión política extra, Jaime equipara 'homosexual' con corrupción en el manejo del poder político. Al final, los cuatro implicados en su tortura son categorizados como 'locas' o 'maricones', remarcando no solo lo que Jaime percibe como falta de virilidad, sino también que ellos están constantemente involucrados en orgías homosexuales con roles indiferenciados. Para reforzar todavía más su mensaje, travestismo es utilizado en las imágenes para enfatizar lo ridículo del espectáculo de su 'amor', y, por extensión, de su forma de conducir sus puestos políticos.

Para completar este análisis del proceso de construcción de nociones hegemónicas de masculinidad en la obra de Jaime, otra fuente de representaciones considerada aquí son sus ideas religiosas, las mismas que conforman una corriente ideológica subterránea que emerge en un tono fundamentalista, especialmente cuando PJ habla sobre homosexualidad. PJ se representaba a sí mismo como un hombre profundamente religioso. De hecho, desde el comienzo de sus publicaciones defiende con frecuencia la Biblia, criticando al mismo tiempo la visita del Papa al Ecuador en 1984 para dejar sentada claramente su distancia respecto del catolicismo. En el conjunto de sus publicaciones, Jaime escogió a la Iglesia Católica, personalizada por el Arzobispo de Guayaquil, máxima autoridad en el Puerto y a los sacerdotes católicos en general, como a uno de sus principales objetivos. Estos ataques, sin embargo, no estaban solamente relacionados a su crítica más global hacia élites e instituciones. Cuando empezó a publicar en 1984, PJ ya se había convertido al Adventismo. A pesar de que no lo especificara directamente en menciones a sus creencias religiosas, solía observar el sábado, participaba activamente en la iglesia de su barrio y citaba selectivamente pasajes bíblicos para reforzar sus argumentos políticos y/o éticos. Además, las críticas públicas de Jaime a drogas y alcohol y su caracterización global del escenario político como pobla-

do casi exclusivamente por personajes sexual/políticamente ‘desviados’, son ilustraciones adicionales de otras dimensiones de su fundamentalismo²⁴.

Masculinidad y poder político

Líderes populistas en Ecuador utilizan concepciones maniqueas de la política como recurso retórico privilegiado. De acuerdo a ellas la lucha social, la bondad de los pobres versus la maldad de los ricos, está enmarcada dentro de una narrativa moralista. Es en el contexto de la dominación de clases en el que las nociones de masculinidad de Pancho Jaime, siendo fundamentalmente ‘hegemónicas’, deben ser interpretadas. En este marco, su discurso, precisamente debido a su carácter chocante, agresivo y violento, pretende convertirse en una herramienta para la rendición popular en contra de la oligarquía.

De la Torre (1996, en prensa) entre otros, ha discutido el tono moralista y la importancia de imágenes ‘machistas’ para analizar el discurso de Abdalá Bucaram, el mejor representante populista en el Ecuador contemporáneo. Burbano de Lara (1992:124-40) también ha introducido reflexiones acerca de la importancia de concentraciones públicas, propaganda, etc. Considerando estos elementos, ambos autores son excepcionales en abrir lo que podría ser un debate más antropológico sobre populismo en el país, el mismo que ha estado largamente ausente a pesar de que el tema está en los orígenes del análisis sociológico. Sin embargo, en estos trabajos, así como en el resto de la literatura sociológica sobre el tema, la misma que está mayoritariamente centrada en discusiones sobre líderes históricos, las formas en las que las masas interpretan discursos populistas es tomada como algo dado. De hecho, salta a la vista la ausencia de referencias a como el populismo es experimentado desde la perspectiva de las ‘masas’, así como el rol de las mismas en la construcción de una cultura política específica más allá de cuestiones sobre ‘comportamiento electoral,’ mecanismos de movilización y/o ‘clientelismo’. En este contexto, la obra de Pancho Jaime es probablemente la única fuente para entender la complejidad ideológica del populismo desde abajo y las formas en que este ‘fermento discursivo’ se halla disperso a través de la sociedad y no constituye meramente un efecto [o reacción sentimental] a un centro, líder o institución en particular (cf. Foucault, 1980: 18).

²⁴ De hecho, en tanto líder comunal, Jaime fue particularmente activo en la organización de campeonatos de fútbol juvenil utilizando abiertamente consignas estereotípicas utilizadas por portavoces de campañas anti-drogas, entre ellas el mantenerse afuera de ‘tentaciones’ tales como el uso de drogas. Para una discusión sobre la construcción de masculinidad como producto de fuerza física y moral v. Kaplan 1990, Oriard 1993 y Kanitkar 1994.

El tratamiento de aspectos culturales del populismo dentro de esta literatura es frágil. Por ejemplo, tanto De la Torre (1994) como Burbano de Lara (1992), introducen la noción de ‘carnaval’, tomada de Bakhtin. Con ello se refieren a una [imaginaria] ‘inversión del orden’, para ilustrar las formas en que las manifestaciones públicas, en este caso concentraciones políticas en tiempos de elecciones, constituyen ‘rituales’ a través de los cuales la gente común, al mostrar una fuerte empatía emocional con Abdalá Bucaram convierten su sumisión –económica, política y de clase– en una celebración. Jaime, un testigo, un participante y también una suerte de etnógrafo de estas manifestaciones, sin embargo, interpretaba estos eventos periódicos también como meros espectáculos, ‘shows’ en sus propias palabras. Al hacerlo así, Jaime conscientemente especifica la insuperable distancia entre el líder, después de todo un político y la gente. Mi argumento es que sobre-dimensionar el peso de ciertos eventos corre el riesgo de idealizarlos y de impedir verlos como momentos, partes de procesos más largos. Creo que solamente prestando atención a tales procesos, una etnografía sobre populismo puede entenderlo como una construcción cultural, esto es como un diálogo que los propios actores sociales crean sobre la ‘política’ y su relación con elementos de la vida cotidiana. Este sentido de proceso es todavía más importante considerando la obra de PJ, quien, de acuerdo a mi lectura, desarrolló su propia narrativa populista a partir de la construcción de una atmósfera ‘carnavalesca’ cuidadosamente orquestada. En este contexto, su obra representaría una inversión irónica de la realidad que es constantemente creada, performada y reinterpretada por ciertos sectores populares en la cotidianidad²⁵.

El simbolismo sexual, tal como ha sido discutido por diferentes autores, está en la base del performance público de masculinidad en ciertos contextos culturales (Herzfeld 1985, Gilmore 1990, Cornwall y Lindisfarne 1994, Simpson 1994, Berger et. al. 1995). Al mismo tiempo, éste no es un recurso suficiente en sí mismo para confirmar o crear poder. La etnografía de Caton (1990), por ejemplo, explora una sociedad en la cual es la competencia poética establecida entre hombres el lugar donde primordialmente se gestan nociones de ‘honor’ y masculinidad. Considerando la apatía general de parte de la gente común hacia la política local y nacional, y, en consecuencia, la poca atracción que los textos políticos tienen sobre una masa de lectores más bien poco educados, Jaime apoyó su

²⁵ Esta parte de mi discusión está influenciada por la discusión de Limon sobre la agresividad del lenguaje de hombres de clases populares en la frontera entre México y Estados Unidos y especialmente sobre como “ésta es transformada exactamente en lo contrario a través de la utilización del juego y el arte del hablado en la interacción [diaria]”. (1989: 477, mi traducción, v. también Pena 1991). Sin embargo, soy un poco más cauteloso en clasificar estas formas como parte de discursos de ‘resistencia.’

narrativa en el uso de una permanente descarga visual. Debido a que las caricaturas utilizadas, generalmente desplegadas en cada página, contenía connotaciones explícitamente sexuales y las figuras resultaban muchas veces grotescas, los textos de Pancho Jaime deben ser considerados en relación con esas imágenes. Si sus lectores se enfrentaban a textos e imágenes simultáneamente, es justo pensar que nuevos significados eran dinámicamente creados, los mismos que pueden ayudar a entender la reacción que ellos despertaban entre audiencias socialmente heterogéneas²⁶.

La agresividad revierte la dominación social a través de elementos de performance (v. Labov 1972, Rubin 1991, Kennedy y Davis 1993). En lugar de producir mero respeto por la palabra escrita y por su autor, las imágenes de oligarcas, periodistas y sacerdotes con vestidos y/o gestos femeninos, o envueltos en alguna suerte de orgía, crea la sensación de ser testigos de un desfile compuesto por caracteres casi exclusivamente travestistas u homosexuales. Retratándose a sí mismo como un tipo cómico de anti-héroe, Jaime construye la idea de su participación en este escenario. Mientras que su imagen picaresca y a veces hasta ingenua contrasta con el tono autoritario y agresivo de sus comentarios, la gestualidad de su cuerpo recupera el carácter irreverente de su narrativa cuando, por ejemplo, se enfrenta a autoridades y políticos en un mismo marco. En otras palabras, su lenguaje violento, sobrecargado con apelaciones sexuales, no es necesariamente reflejado a través de las representaciones visuales del cuerpo de Pancho Jaime, sino más bien cuando enfatiza los aspectos escatológicos de la política vista como un espectáculo.

²⁶ A estas alturas de mi investigación, las observaciones en este punto están largamente basadas en mi propia lectura, y, hasta cierto punto, en la de otros lectores masculinos con los cuales yo compartía las obras de Jaime, periódicos comentarios de lectores adicionales y, especialmente, una detallada conversación sostenida con uno de los más cercanos colaboradores de Jaime. Desafortunadamente, Jaime publicó correspondencia de sus lectores solo en las últimas cinco ediciones de *Comentarios* (11/88 a 8/89). Su selección de esa correspondencia estaba claramente orientada a validar su trabajo como un periodista 'profesional' y no incluyó menciones a las imágenes sino al contenido político de la revista. De acuerdo a uno de los colaboradores de Jaime y a alguna información dispersa publicada en diferentes revistas, ellas totalizaban entre 3.000 y 4.000 copias. De las últimas ediciones se imprimían entre 15.000 y 20.000 copias. Jaime caracterizó su audiencia como compuesta por 'la gente', burócratas locales y políticos. La revista circulaba regularmente también en Quito, Cuenca y Ambato, aparentemente en círculos intelectuales básicamente. Una mejor caracterización de como esta audiencia fue construida, quienes eran y como distintas audiencias leían las revistas con atención a su edad, afiliación política, clase social y género es todavía necesaria. Específicamente sobre como discursos sobre masculinidad son leídos bajo teorías de cinema, v. Cohan 1991, Jeffords 1989, Weigman 1993. Mezclar sexo con política, por supuesto, no es una característica exclusiva a la obra de Jaime, lo que es particular es su utilización de un lenguaje visual influenciado por los comics.

Al contrario de lecturas más comunes sobre la fuerza constructiva de la degradación (Limon, op.cit.), de acuerdo a las cuales el proceso en sí mismo contiene un impulso regenerador [a la Bakhtin], solamente Jaime se queda afuera de esta inversión global del orden. Después de todo, es su masculinidad la que crea, define y limita este carnaval de masculinidades. Las llamativas imágenes de los cuerpos de sus adversarios y no el suyo propio, son los lugares en los cuales sus lectores encontrarán los comentarios más poderosos sobre la vida política. Usando este contraste entre su empobrecida autorepresentación y las imágenes sexualizadas de sus enemigos, Jaime conscientemente presenta un comentario sobre los límites del poder de sus propios escritos en tanto periodista político y miembro de una clase social desprotegida. Finalmente, el haber sido asesinado por orden de alguno(s) de sus enemigos es el mejor recuerdo de que el ‘carnaval’ no es solamente pura celebración pero también, literal, degradación y silencio, un hecho que Jaime reconoció como un riesgo desde sus propios inicios. El violento final de su carrera puede ser visto como una consecuencia lógica de su manera suicida para desplegar sus nociones de masculinidad, especialmente considerando que lo hacía en un campo político sumamente volátil característico de la sociedad guayaquileña de mediados y fines de los ochenta.

Desde mi perspectiva, Pancho Jaime fue una figura emblemática de un proceso de construcción de personajes y narrativas de masculinidad hegemónica que caracterizó al surgimiento de una cultura política más amplia configurada inmediatamente después del retorno a la democracia en Ecuador en 1979. Las reacciones que la permanente irreverencia de Pancho Jaime despertó entre su audiencia y el haber investido a los discursos hegemónicos sobre masculinidad con una fuerza política, al ser reinscritos como si éstos fueran marginalizados y oprimidos, son algunos de los problemas que plantean el estudio de estos materiales culturales.

Bibliografía

Allison, Anne

- 1996 *Permitted and Prohibited Desires: Mothers, Comics, and Censorship in Japan*. Boulder: Westview Press.
- 1994 *Nightwork: Sexuality, Pleasure and Corporate Masculinity in a Tokyo Hostess Club*. Chicago: University of Chicago Press.

Almaguer, Tomas

- 1991 Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior in *Differences: A journal of Feminist Cultural Studies* 3(2):75-100.

Alonso, Ana Maria

- 1995 *Honor and Gender: Purity and Valor in Thread of Blood. Colonialism, Revolution and Gender on Mexico's Northern Frontier*. Tucson: The University of Arizona Press.

Andrade, Xavier

- 1995a Pancho Jaime: Masculinidad, Violencia, Imágenes y Textos de una Narrativa Popular. *Ecuador Debate*, Vol. 36: 95-108.
- 1995b Drug Trafficking, Drug Consumption and Violence in Ecuador. In *Drug Trafficking in The Americas*, pp. 283-300. Bruce M. Bagley and William O. Walker III eds, New Brunswick and London: Transaction Publishers and North-South Center, University of Miami.

Appadurai, Arjun

- 1990 Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology in *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, pp. 191-210. Richard G. Fox (ed.), Santa Fe: School of American Research.

Archetti, Eduardo P.

- 1995 *Exploring the Written: Anthropology and the Multiplicity of Writing*. Oslo: Scandinavian University Press.

Bauman, Richard and Charles L. Briggs

- 1990 Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life, *Annual Review of Anthropology* 19:59-88.

Bederman, Gail

- 1995 *Manliness and Civilization: A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*. Chicago: University of Chicago Press.

Bejar Portilla

- 1981 *Tribu Si*. Guayaquil: Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Berger, Maurice, Brian Wallis and Simon Watson

- 1995 *Constructing Masculinity*. New York: Routledge.

Brusco, Elizabeth

1995 *The Reformation of Machismo: Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. Austin: University of Texas Press.

Boyarin, Jonathan

1993 *The Ethnography of Reading*. Berkeley: University of California Press.

Burbano de Lara, Felipe

1992 Populismo, Democracia y Política: El Caso de Abdalá Bucaram en *Populismo*, pp. 199-141. Juan Paz y Miño ed., Quito: ILDIS.

Burroughs, William S.

1984 [1959] *Naked Lunch*. New York: Grove Press.

Butler, Judith

1993 Dangerous Crossing: Willa Carter's Masculine Names in *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of 'Sex'*, pp. 143-166. London and New York: Routledge.

Carrigan, Tim, Bob Connell and John Lee

1985 Toward a New Sociology of Masculinity in *Theory and Society* 14(5):551-604

Carrier, Joseph

1996 *De Los Otros: Intimacy and Homosexuality Among Mexican Men*. New York: Columbia University Press.

Caton, Steven C.

1990 '*Peaks of Yemen I Summon*': poetry as cultural practice in a North Yemeni tribe. Berkeley: University of California Press.

1985 The Poetic Construction of the Self. *Anthropological Quarterly* 58(4): 141-151.

Cohan, Steven

1991 Masquerading As the American Male in the Fifties: Picnic, William Holden and the Spectacle of Masculinity in Hollywood Film in *Came-ra Obscura* 25-26: 42-72.

Connell, R.W.

1995 *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. Berkeley: University of California Press.

1993 The Big Picture: Masculinities in Recent World History in *Theory and Society* 22:597-623.

1987 *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.

Cornwall, Andrea and Nancy Lindisfarne

1994 *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. London and New York: Routledge.

De la Torre, Carlos

en prensa para *Latin American Perspectives*. "Populism and Democracy: Political Discourses and Cultures in Contemporary Ecuador".

1996 *Un Solo Toque: Populismo y Cultura Política en el Ecuador*. Quito: CAAP.

1994 Las Imágenes Contradictorias de Abdalá: Discursos y Culturas Políticas en las Elecciones de 1992 en *Ecuador Debate* (32): 54-64.

Donaldson, Mike

1993 What is Hegemonic Masculinity? in *Theory and Society* 22: 643-657.

Errington, Frederick

1990 The Rock Creek Rodeo: Excess and Constraint in Men's Lives in *American Ethnologist* 17(4): 628-645.

Fabian, Johannes

1996 *Remembering the Present. Painting and Popular History in Zaire*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Foucault, Michael

1980 The Incitement to Discourse in *The History of Sexuality*, vol. I, An Introduction. NY: Vintage Books.

Gilmore, David D.

1990 *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven, CT: Yale University Press.

Gutmann, Matthew C.

1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley, Los Angeles and London: University of California Press.

Harvey, Penelope and Peter Gow eds.

1994 *Sex and Violence: Issues in Representation and Experience*. London and New York: Routledge.

Herzfeld, Michael

1985 *The Poetics of Manhood: Contest and Identity in a Cretan Mountain Village*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Jaime, Pancho

1986? *Otra Obra de León: Pancho Jaime tiene la razón pero va preso*. Gobernación del Guayas. Guayaquil: Publicitaria Pancho Jaime y Ass.

05/86-08/89. Comentarios de Pancho Jaime, issues 1-20. Guayaquil: Pancho Jaime.

08/84-07/85. Censura, issues 1-13. Guayaquil: Pancho Jaime.

Jeffords, Susan

1989 *The Remasculinization of America. Gender and the Vietnam War*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Kaplan, Amy

- 1990 Romancing the Empire: The Embodiment of American Masculinity in the Popular Historical Novel of the 1890s in *American Literary History* (2)1:659-90.

Kanitkar, Helen

- 1994 Real True Boys: Moulding the Cadets of Imperialism in Cornwall and Lindsfarne, *Dislocating Masculinity*, pp. 184-196.

Kennedy, Elizabeth Lapovsky and Madeleine Davis,

- 1993 *Boots of Leather, Slippers of Gold*. London and New York: Routledge.

Labov, William

- 1972 Rules for Ritual Insults in Language in the Inner City, pp. 297-353. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lancaster, Roger N.

- 1992 *Life is Hard: Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.

- 1987 Subject Honor and Object Shame: The Construction of Male Homosexuality and Stigma in Nicaragua in *Ethnology* 27(2):111-25.

Limon, José

- 1989 Carne, Carnales, and the Carnavalesque: Bakhtinian Batos, Disorder, and Narrative Discourses in *American Ethnologist* (16)3:471-486.

Lumsden, Ian

- 1996 *Machos, Maricones and Gays: Cuba and Homosexuality*. Philadelphia: Temple University Press.

Michaux, Henry

- 1957 *Ecuador*. Madrid: Guadarrama.

Melhuus Marit and Kristi Anne Stolen

- 1996 *Machos, Mistresses and Madonnas: Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. London and New York: Verso.

Nájera Ramírez, Olga

- 1994 Engendering Nationalism: Identity, Discourse, and the Mexican Charro. *Anthropological Quarterly* 67(1):1-14.

Oriard, Michael

- 1993 *Reading Football: How the American Press created an American Spectacle*. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

Pena, Manuel

- 1991 Class, Gender, and Machismo: The 'Treacherous Woman.' Folklore of Mexican Male Workers. *Gender & Society*, vol.5(1):30-46.

Peteet, Julie

- 1994 Male Gender and Rituals of Resistance in the Palestinian Intifada: A Cultural Politics of Violence in *American Ethnologist* 21(1): 31-49.

Poole, Deborah

- 1988 Landscapes of Power in a Cattle-Rustling Culture of Southern Andean-neru. *Dialectical Anthropology*, XIII: 333-64.

Rabinowitz,

- 1987 *Before Reading: Narrative Conventions and the Politics of Interpretation*. Ithaca and London: Cornell University Press.

Rogoff, Irit and David Van Leer

- 1993 Afterthoughts... A Dossier on Masculinities in *Theory and Society* 22: 739-762.

Rubin, Gayle

- 1991 The Catacombs: A Temple of the Butthole in Mark Thompson, ed., *Leather Folk*, pp. 119-141. Boston: Alyson.

- 1975 *The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex* in Rayna R. Reiter, ed. pp. 157-210. New York: Monthly Review.

Simpson, Mark

- 1994 *Male Impersonators. Men Performing Masculinity*. London and New York: Routledge.

Stevens, Evelyn

- 1973 Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America in A. Pescatillo ed. *Female and Male In Latin America*, pp. 89-101. Pittsburgh: Pittsburg University Press.

Wiegman, Robyn

- 1993 Feminism, 'The Boyz,' and Other Matters Regarding the Male in Steven Cohan and Ina Rae Hark eds., *Screening the Male*, pp. 173-193. London and New York: Routledge.